

A large, abstract graphic on the left side of the page, consisting of several overlapping, curved bands of red in various shades, from bright red to a darker, almost black red. The bands curve from the top left towards the bottom right, creating a sense of movement and depth.

Enrique Morata

Darwinlandia

DARWINLANDIA

Enrique Morata

Autor: Enrique Morata Senar
ISBN 978 84 9916 014 6
Dep. Legal PM 526 2009
Editorial Bubok Publishing S.L.

Darwinlandia

Voy a dar la lista de mis dudas sobre el darwinismo:

-Los darwinistas se dejan utilizar por la Diosa Evolución, se convierten en sus juguetes y en sus marionetas y son, en realidad, el tipo más bruto de hombre, pues se convierten en una fuerza ciega de la naturaleza que se deja manipular por la evolución.

Así son la mayoría de científicos y de tecnólogos darwinistas.

Ellos se creen que son gente "más evolucionada" pero, en realidad, no son más que marionetas utilizadas por la misma ciencia y la tecnología, para existir ellas, porque necesitan este tipo de hombres de nivel alto para poder existir ellas mismas.

Así lo hemos visto en el siglo XIX y el XX, en que miles y miles de científicos han investigado todo lo investigable en todos los campos existentes.

Han sacrificado sus vidas y casi todos ellos ya están olvidados, nunca obtuvieron ningún

reconocimiento e incluso muchos de ellos fueron mártires de la ciencia, muriendo al investigar sobre microbios muy patógenos, o al manipular radio, o al probar nuevos prototipos de aviones. Gracias a ellos podemos nosotros disfrutar de la calidad de vida actual, con los antibióticos, las vacunas, las vitaminas, los aviones. Fueron utilizados por el progreso científico, y ellos se dejaron utilizar por el "status" que daba ser científico; según el darwinismo ellos eran "más evolucionados" que el resto de la gente.

-Los darwinistas nos dicen que el deporte y las guerras económicas entre empresas son "guerras sin sangre".

Entonces cómo explican que en su Darwinlandia se den a la vez combates a muerte entre gladiadores de circo romano, en cada minuto (pues esto es lo que nos dicen que es la vida)

y a la vez se den "guerras sin sangre" como en el fútbol o en la competencia entre empresas.

Cómo explican las treguas, las vacaciones, los domingos, los toques de queda si todo esto no se da en el mundo animal.

Cómo explican que mucha gente sea católica el domingo cuando va a misa pero el resto de la semana sea bárbara, como dice el dicho: "Hoy no estoy muy católico". Así son los del Opus Dei.

-Lo que ocurre es que el darwinismo es un invento; sus seguidores llevan un doble juego, por un lado nos dicen que el mundo es una lucha por la supervivencia y por otro lado nos dicen que hay dos mundos, el mundo animal totalmente darwinista donde el pez grande se come al pez pequeño, el león a la gazela y la orca a la cría de foca, y por otro lado hay el mundo humano donde se dan "guerras sin sangre" y treguas en la batalla diaria.

- El darwinismo sólo es una teoría, derivada del materialismo griego, pero manipulado por la mentalidad bárbara de los darwinistas,

y que no explica cómo ha llegado el hombre a ser y por qué es así (especialmente el cuerpo humano, donde se alojan muchas partes y mecanismos que todavía no comprendemos bien).

Solamente los fanáticos positivistas creen que el darwinismo responde a todas sus inquietudes.

Pero tampoco existe ninguna otra teoría mejor que responda a estas cuestiones transcendentales.

Al menos los griegos eran más elegantes con sus mitos que los groseros y descarnados darwinistas.

Darwinlandia es un parque de atracciones donde se juega a sobrevivir, a esquivar y a lidiar un toro llamado “Selección natural” para que no te pille y puedas seguir viviendo un día más. Este es el parque temático en que los darwinistas han convertido al Mundo .

El darwinismo es la tiranía de los fuertes, un problema que hace miles de años que está allí y todavía no sabemos cómo solucionar: ¿qué hacer con los fuertes? El darwinismo es la cobertura teórica que los fuertes se han buscado para justificar sus tiranías.

El darwinista se confunde, cree que es “más evolucionado” cuando en realidad lo que ocurrió es que sus antepasados alcanzaron un desarrollo físico y cultural importante y luego legaron esa forma excelente a sus descendientes, genéticamente.

El hombre puede desarrollarse tanto en su constitución física ,(en sus huesos y en sus músculos) como en su cultura(en su formación profesional) pero alcanzado un límite, el hombre ya no se desarrolla más, sino existirían hombres desde hace siglos que habrían llegado a ser tan grandes como la Estatua de la Libertad y sabrían de 20 carreras.

El hombre puede desarrollarse hasta este límite y una vez sobrepasado, ya no se desarrolla más; entra en un “surmenage” o saturación en que ya no le cabe nada más ni en su cuerpo ni en su mente (y esto lo saben bien los deportistas cuando se sobreentrenan).El darwinista, como los hijos de los aristócratas, presume del orgullo de ser descendiente de grandes hombres que lograron grandes cosas (entre ellas, desarrollarse mucho personalmente) y en su confusión mental propia de “hijos de papá” que no saben lo que les costó llegar a esa forma a sus abuelos o padres, se siente “más evolucionado”.

Los fuertes y bellos no quieren aceptar que son así por una excelencia de sus órganos y sus glándulas y , en vez de ello, intentan sacar partido de su superioridad, haciéndola pasar por un asunto de “que son más evolucionados”.

Desde los tiempos de Altamira los hombres han querido sentir cómo se vivía en la piel de un animal, se ponían los cuernos de los ciervos y las pieles de los osos o de los zorros y pintaban bisontes en las cuevas. Cuando aparecen los mitos orales y luego la escritura, aparece también el género de la prosopopeya : dar características humanas a los animales e inversamente, dotar a los humanos de poderes de los animales. La “Metamorfosis” de Ovidio es un intento de entender mejor a los animales al transformarse en ellos: se les admira y se busca ser fuerte como un león y ágil como una gacela . La “Metamorfosis” de Kafka es el horror ante una enfermedad sobrevenida, como la tuberculosis, que Kafka padeció, y el rechazo por parte de los familiares y de la gente : Samsa se convierte de la noche a la mañana en un insecto. Pero el Spiderman de Stan Lee es otra cosa: busca convertirse en superhombre, aspiración del neo-bárbaro del siglo XX, apropiándose de algunas características de la araña como su capacidad para trepar, para saltar, su rapidez y su instinto pero sin dejar nunca de ser un humano. No es así en “La mosca” de David Cronenberg, donde Jeff Goldblum se convierte TOTALMENTE en una mosca y enloquece.

El darwinismo es la inflación del orgullo de ser hombre, orgullo que siempre ha estado allí, pero que desde Darwin ha tomado un nuevo sentido: es la versión del siglo XIX y XX del pensamiento más ignorante y vulgar que existe, el creerse el ser más fuerte, más inteligente y más ingenioso del Universo.El darwinismo es la oficialización definitiva de la creencia en la superioridad humana sobre las otras especies “porque somos más evolucionados”.

No puede ser la misión del hombre el acabar con este planeta. Las langostas podrían haber acabado con la vida vegetal de este planeta con una plaga hace

miles de años, pero hemos visto que no es esta su función : se trata más bien de conseguir un delicado equilibrio entre todas las especies, como dicen los ecólogos.

El darwinista se deja llevar por su subjetivismo y concibe al Mundo desde su cuerpo fuerte y grande y desde su mente llena de conocimientos. Pero cae en la enfermedad darwinista, cae en la secta darwinista con sus mandamientos : ser más evolucionado, estudiar más, trabajar más, esforzarse más , ser más fuerte y, si cumple estos preceptos, será feliz. Para curar esta enfermedad darwinista hay que hacer lo mismo que para curar la enfermedad nacionalista : hay que salir de esa secta cerrada y hay que viajar para ver lo complejo que es el mundo. Los nacionalistas comparten con el darwinista el mismo subjetivismo : todo lo juzgan según su patria, a la que consideran la mejor del Mundo y su país es mejor que los otros países. El agraciado es otro enfermo que se deja llevar por su subjetivismo : ha sido agraciado por Dios con belleza, salud, fortuna, dinero y felicidad y desde su subjetivismo considera que Dios es bueno, que el Mundo es una maravilla y que la vida es hermosa.

La especie humana se da en tres variantes : los superdotados (por su mayor trofismo, por hipertrofia), los normales y los subdotados (por enfermedades, por carencias o como castigo por los errores de sus antepasados, según la tradición hindú de los parias). Estas tres variantes de "homo sapiens" siempre están a la greña : los subdotados temen los abusos de los superdotados, que aborrecen la fealdad y la miseria humana de los subdotados, y los normales van a lo suyo escaqueándose de todo. La especie humana es así de versátil y puede ir de la hipertrofia a la hipotrofia ¿Cómo puede explicar el darwinismo la existencia de estas tres variantes de hombre?

La tierra yanqui tiene algo que todavía no entendemos pero que cría a la gente grande , fuerte y a la vez muy práctica : estas son las características de los yanquis ya desde la época colonial según Benjamín Franklin y que crearán una nueva "raza" distinta de la inglesa con otro estilo de hacer las cosas : es el estilo nacional USA, mezcla de trabajo duro calvinista que sus cuerpos fuertes les permiten hacer y de sentido práctico en todo lo que hacen , desde montar aviones hasta jugar al béisbol.

Pero esta tierra que los cria así, también los cría unos darwinistas terribles, que creen que el resto del Mundo es como USA, cuando en realidad la tierra yanqui es excepcional en el planeta, pero el norteamericano grande, fuerte y práctico, se considera a sí mismo el hombre más "evolucionado" del planeta y es darwinista desde su nacimiento, sin darse cuenta que es un producto muy especializado de una tierra muy especial llamada Norteamérica. Cae en el mismo subjetivismo del que se contempla ante un espejo y se ve grande y fuerte, y se siente genial al comprobar las capacidades de su mente y su éxito y se ve bello y bien formado y siente que su mente es genial también porque posee este tipo de cuerpo. El cuerpo del darwinista le hace pensar que es "más evolucionado" y que todo es un asunto de "selección natural", pero es solamente un efecto de las relaciones entre sus autopercepciones y sus ideas , siempre desde su yo, como diría Hume.

Los darwinistas, como los reyes con los príncipes y los zapateros con sus hijos, se pasan de padres a hijos su constitución idónea para un oficio dado, y su obsesión por ser "más evolucionados", así se especializan durante generaciones en ser triunfadores, en ser más de todo, aprovechando las habilidades conseguidas por el padre en algún campo y los secretos del oficio que le cuenta al hijo. Pero no son más evolucionados, solamente especializados en ser así.

impidiéndole ser él mismo y obligándole a ser lo que las leyes le obligan a ser y lo que los otros juzgan que es. Rousseau quiere que la sociedad del futuro esté gobernada por leyes que obliguen a la gente a seguir la voluntad general y cumplir el contrato social sin impedir los sentimientos del individuo. Cuando llega nuestra época tecnocrática (hace unos 40 años), el individuo es aplastado por los planes económicos y de producción y por las necesidades del progreso científico y tecnológico : los individuos que poseen sentimientos y conceptos de una manera natural sobre qué es lo justo y lo bueno, así como los artistas, considerados como bohemios inútiles, son mal vistos por los tecnócratas. Solamente importan los técnicos de las fábricas y su productividad, que viven según conceptos falsos acerca de la vida y de lo correcto, conceptos creados por la tecnocracia que no es más que una nueva barbarie camuflada.

Vico creía que el mismo crecimiento humano en sus diferentes etapas desde la infancia hasta la vejez , así como las cuatro estaciones, habían dado el modelo a los hombres para estudiar a la historia (o a la evolución) en ciclos. Vico llama a los hombres brutos de la primera Edad de la Historia : “necios, brutos insensatos, horribles, que sienten sin reflexionar, simples fuerzas brutas que creían que el cielo era un ser animado que les hablaba mediante los truenos y los rayos, con costumbres rudas, feroces, inestables, crueles : eran como niños por la debilidad de sus mentes “. Así son los darwinistas que creen que el Universo les habla mediante una Evolución y ellos se ponen a adorarla.

Y es que hay dos mundos paralelos . por un lado hay el mundo humano donde los darwinistas superdotados se creen el centro del universo, su forma de vida más superior, se exaltan al contemplar las grandes obras tecnológicas que ha creado la civilización en los últimos 200 años y se sienten dioses ; y por el otro lado hay el mundo del planeta Tierra, desbordante para la mente humana, donde los hombres no somos nada más que hormiguitas que nos arrastramos por su superficie haciendo trabajos (como diría Campanella, somos al planeta lo que las lombrices son para nuestro cuerpo y el planeta vive gracias a nuestras vidas y a nuestras muertes).

Estos dos mundos paralelos coexisten a la vez en el mismo espacio pero el fuerte y bello no se entera, cuando se mira a un espejo cree que todo el mundo que hay es el que ve dentro de su espejo : sin duda él se percibe como lo mejor que hay en ese espejo pero no tiene en cuenta que ningún espejo puede reflejar todo el Mundo , el otro mundo paralelo del planeta Tierra. El bello y fuerte se siente el ser más maravilloso del universo cuando se contempla en un espejo o cuando se recuerda en su memoria (San Agustín : conocemos a Dios – a la Evolución- al recordar sus obras en nuestra memoria) por una serie de percepciones de sí mismo , de su fuerza, de la simetría de su cuerpo o el desarrollo de sus espaldas, por su memoria , por su consciencia de lo brillante que es su pensamiento o su actividad profesional, por la capacidad de su cuerpo de hacer cosas y hacerlas bien; admirado y envidiado por los otros , actúa mejor que los otros, tiene más éxito, si es atleta ve que deja atrás a los otros corredores, si disfruta de salud se siente muy bien en un día de primavera con grandes nubes en el cielo, el paisaje bonito y su mismo cuerpo le inspiran grandes ideas y una sensación de plenitud y de felicidad y luego exige que todo lo que le rodee , en su casa, en los productos que compra, en los programas de televisión que consume, tenga la misma excelencia que él mismo lleva encima, en su “extensión” como llamaría Descartes a su cuerpo, mientras su mente piensa que existe para seguir los mandatos de su dios (Odin) : ser cada vez más evolucionado y fuerte. Pero todo son ideas relacionadas entre sí por la costumbre y la probabilidad, como nos enseñó Hume.

Los darwinistas tecnócratas tienen detrás de ellos a una larga serie de científicos que, en los siglos pasados y antes de Comte, ya habían apostado por olvidarse de las disputas inacabables entre filósofos y teólogos sobre el sexo de los ángeles y que animaban a dedicarse solamente a la ciencia, a los experimentos, a las teorías, las leyes y las pruebas científicas, con una concepción del Universo escrita en lenguaje matemático: así hablaban ya Francis Bacon, Leonardo, Galileo, Descartes y su método, Kepler, Newton e incluso el mismo Diderot que concibe a su Enciclopedia como una mejora de la producción en los talleres por la especialización del trabajo y un análisis más pormenorizado de las técnicas en cada oficio.

Todos ellos creían que el futuro humano debía ser el progreso científico, tecnológico e industrial y los darwinistas tecnócratas siempre apelarán a esas autoridades para manifestarse a favor de la ciencia y de la tecnología y de la industria como la salvación de la Humanidad (de una Humanidad superpoblada que pide a gritos empleo y dinero).

Pero sus libros y sus manifestaciones defendiendo el positivismo no acaban con la oposición de nosotros los ecologistas, que somos necesarios para frenar los excesos de los desarrollistas y de los tecnócratas (todos ellos darwinistas) que son mayoritarios en nuestras sociedades avanzadas. El siglo XXI debería ser una continuación de la lucha entre estas dos concepciones del hombre: la tecnócrata darwinista contra la ecologista, con un mejor discurso de los ecologistas que contrarreste el poder casi hegemónico que han detentado los tecnócratas desde los años 60.

El darwinista se ve a sí mismo como la estatua de Condillac, o el actor según Diderot que utiliza a su propio cuerpo como su marioneta con la que trabaja: el darwinista se siente una estatua formada por huesos y músculos susceptibles de crecimiento por el deporte y el trabajo duro, en épocas muy concretas de la vida (en la adolescencia y en la juventud) y también siente que su mente puede crecer por el estudio y la reflexión. Infiere por ello que el mundo debe ser también una "evolución". Además se vuelve adicto a esa sensación de plenitud que experimenta cuando está en buena forma o tras una sesión de entrenamiento y que le causa un placer, además cree que está progresando deportivamente o "creciendo" físicamente. El darwinista quiere sentirse siempre "fuerte" y se vuelve adicto a esta sensación, a la que acaba identificando con "la evolución". Si participa en competiciones y gana, empieza a creer en "la selección natural" porque ha visto que otros corredores no podían pasarle y se quedaban atrás. Si su actividad física desarrolla mucho la musculatura, la fuerza física y su corpulencia, siente su fuerza y su poder para manejar pesos y cree que es "más evolucionado". A nivel de la mente ocurre exactamente lo mismo: cuanto más sepa, más conocimientos haya memorizado y más rápido y brillante sea su pensamiento, más creerá que es "más evolucionado".

Pero los filósofos de la Historia como Pierre Bayle saben que todo es más complicado de lo que le parece al darwinista. Pierre Bayle veía que en la Historia no encontraba ningún plan preestablecido y ordenado sino una serie de errores, de lagunas, de puntos oscuros, de contradicciones, decadencias, involuciones, estancamientos y acontecimientos inconexos. Si sustituimos la palabra "Historia" por "Evolución" veremos lo que quiero decir.

Vico creía que la Historia a veces recaía en una nueva barbarie, pero más refinada y engañosa, a causa de la sociedad organizada con leyes y estructuras políticas. Es el tema de Rousseau y el "buen salvaje" que posee de una manera natural los sentimientos y los conceptos de lo correcto y lo saludable pero a quien la civilización corrompe,

Descartes y su concepto de la mente : es la misma en todos los hombres, tanto en los “más evolucionados” como en los “poco evolucionados” o en los tetraplégicos como Sampedro y la película sobre él : “Mar adentro” o el soldado mutilado de “Johnny cogió su fusil” de Dalton Trumbo .

Todos ellos tienen la misma mente y todos ellos conocen que piensan y que allá afuera hay un cuerpo que no es su mente y que Descartes llama “la extensión”. El “más evolucionado” percibe que su cuerpo es perfecto , grande, fuerte, bien formado y bello mientras que el tetraplégico o el soldado mutilado sin piernas , sin brazos ni visión ni oído se da cuenta que su cuerpo es un desastre y que no puede hacer nada con él : su mente está ligada a un cuerpo inútil.

Pero todos estos hombres piensan y sufren igual, porque su mente se da cuenta que piensa y que tiene un cuerpo malo , sabe que está en una situación infernal y que posee verdades eternas en su mente acerca de que él tiene derecho a vivir, que es una mente que quiere vivir, que él también es un ser vivo.

Esta es la tragedia de los tetraplégicos y otros enfermos impedidos : su mente es totalmente consciente de lo que les ocurre y por ello llega el sufrimiento al no poder hacer nada para curar su cuerpo atrofiado.

Es una doble crueldad porque el incapacitado sabe que está incapacitado y además sufre los desprecios del hombre “más evolucionado” que lo trata como basura y que quiere llevarlo a la eutanasia , como escribía Tomas More en su “Utopía” al recomendar a los impedidos y a los enfermos sin cura que se dejaran matar o se mataran ellos mismos, sin dramas y sin dolor, mientras estaban durmiendo o negándose a comer , para acabar con su vida imposible.

El hombre “más evolucionado” no les deja vivir porque “no son evolucionados ni son fuertes”, pero ellos poseen una mente tan viva como la de los hombres “más evolucionados”. Lo mismo les ocurre a aquellos que sin estar impedidos, arrastran una serie de problemas físicos o de salud que les impiden llevar una vida normal o rendir al nivel de los “más evolucionados”, que los miran con desprecio mientras piensan por dentro: “Este tipo de gente debería ser exterminado, son una carga para el país, no sirven de nada, lo degradan todo por donde pasan , son feos , dan asco.”

Este tipo de hombre “inferior” también posee una mente que se da cuenta de todo, de que tienen un cuerpo “inferior” y de que los “más evolucionados” los matarían si pudieran.

Muchas veces , este tipo de gente se resigna a llevar una vida de “vivir escondido” . De pusilanimidad, de modestia y de humildad, para no atraer sobre ellos las iras de los “más evolucionados” que controlan la sociedad. Saben perfectamente lo que es la crueldad porque la han sentido muchas veces sobre ellos mismos, por parte de los “más evolucionados”.

La idea del darwinista de ser más evolucionado que los otros solamente existe en su mente y en el mundo humano : en el otro mundo paralelo, en el mundo del planeta Tierra, el darwinista no es más que un gusano insignificante como todos los otros. La pretensión del darwinista de ser más evolucionado choca tan dolorosamente con la realidad del otro mundo paralelo del planeta Tierra que reacciona neuróticamente queriendo convertir a todo el planeta Tierra en una sucesión interminable de suburbios, de zonas industriales y de ciudades, es decir, quiere convertir a todo el planeta en un mundo artificial donde se sienta siempre un dios humano, un ser evolucionado. Se da , por ello, una guerra desde hace miles de años entre el planeta y el hombre (o entre dios y el hombre) : el hombre quiere humanizar la Naturaleza y quiere arreglar este planeta a su medida, quitando las zarzas y los manglares, allanando montañas y apresando los ríos pero el planeta (o dios) no se deja y siempre desborda al hombre , tanto por sus dimensiones como por su poder : cada vez que hay un terremoto

es una forma de mostrar el planeta su poder (así lo consideraban los griegos antiguos que paraban en sus guerras durante unas semanas, después de un terremoto, asustados).

Kant diría que el darwinista posee en su mente, desde el nacimiento estos ideales de la razón pura acerca de que “debe evolucionar sin parar y debe ser fuerte para sobrevivir”, ideas trascendentales, sin relación con ninguna percepción del mundo exterior por la experiencia (ideales de la razón pura que para el cristiano Kant son el deber y el bien y que son seguidos por sí mismos y que serían seguidos aunque no existiera el mundo exterior). Descartes diría que Dios (el dios de los bárbaros, Odin) crea nuestra mente y la extensión (todo lo que percibimos fuera de nuestra mente, incluido nuestro cuerpo) y avala la existencia de nuestras ideas verdaderas, claras , evidentes , distintas y eternas, que son el lenguaje mediante el cual Dios nos habla, ideas que solamente pueden ser verdaderas si Dios las confirma. Gassendi acusaba a Descartes de caer en un círculo vicioso en que Dios, la mente humana y las ideas verdaderas se justificaban unos a otros su existencia.

Descartes es el egoísmo del sabio teórico que se pasa la vida mirando la vida pasar, se conoce como una mente y su cuerpo le es indiferente , incluso una molestia, su mente está puesta en su cuerpo como si éste fuera un robot, una máquina que forma parte de la “extensión” o resto del mundo. Y esta mente se distrae mirando los años, las estaciones, las épocas, los gobiernos y los tipos humanos que van sucediéndose allá afuera, en “la extensión”. La única relación que tiene esta mente con Dios y con “la extensión” son las ideas verdaderas. Un darwinista nos diría que sus ideas verdaderas son: que existe una evolución, que se da una lucha por la supervivencia en la que sobreviven los más fuertes y que hay una selección natural ; para él son verdades tan evidentes que mira burlonamente a todo aquel “creacionista” que se atreva a discutirlos. Pero el Dios que ha puesto esas verdades eternas en su mente no es el dios de los cristianos, sino Odin y “la evolución” no es más que uno de los muchos alias de Odin.

Francis Bacon diría que estos darwinistas han caído en “el ídolo de la cueva” : “Cada uno de nosotros posee una cueva particular en la que se dispersa y se corrompe la luz de la Naturaleza, a causa de la propia e individual naturaleza de cada uno, de su alma y de su cuerpo”. El darwinista ve al mundo según su cueva, según cómo reverberan sus percepciones del mundo en su cuerpo grande y fuerte.

Pero como escribía pico de la Mirándola citando un oráculo caldeo, el hombre es un animal de variada naturaleza, multiforme y cambiante . Y el darwinista es solamente la forma fanática que ha tomado este animal en estos últimos 150 años,.

Como escribía Feuerbach , siguiendo la tesis de Xenófanes, los hombres conciben a los dioses según sus deseos, sus ambiciones y sus sueños.

Los dioses son una proyección de aquellas potencias que cada hombre siente dentro de sí mismo, pero multiplicadas por mil.

El darwinista percibe en sí mismo y en su crecimiento desde la infancia, una "evolución" en la que cada vez ha sido más alto, más fuerte, más guapo, con más formación , con más talentos y con más capacidades y concibe a su dios como una evolución infinita : es la Diosa Evolución.

El darwinista es un loco que desde su solipsismo, narcisismo y pura subjetividad, a partir de sus percepciones de sí mismo como hombre "más evolucionado" que otros, y prescindiendo de la realidad que nos informa de un Mundo y de unos seres vivos extremadamente complejos, quiere ver al Mundo como una mera cuestión de "evolución y selección natural" , cayendo en la presunción de que él es un hombre "superior y más evolucionado" y que el Mundo debe ser también un asunto de ser todo cada vez más evolucionado por selección natural (porque ha visto que otros compañeros suyos de colegio y de Universidad se quedaban atrás y no aprobaban los cursos o no llegaban tan lejos como él).

Como escribía David Hume en su "Investigación sobre el entendimiento humano", II,14 :

"La idea de Dios , en el sentido de ser infinitamente sabio, bueno e inteligente, proviene de la reflexión sobre las operaciones de nuestra propia mente y del aumento infinito de esas cualidades de bondad y sabiduría."

El darwinista posee una idea (proveniente de una impresión de él mismo al percibirse como hombre fuerte y genial) de una evolución constante en el Mundo y de un quedarse atrás o extinguirse otros seres y proyecta esa idea suya en su concepción de la Diosa Evolución, en una locura en la que no quiere ver al Mundo como realmente es de complejo sino que lo quiere ver, como Don Quijote, como él lo siente desde su subjetividad.

²⁶ Lo mismo si consideramos nuestro cuerpo como parte de nuestro propio yo que si adoptamos las teorías de los filósofos que lo miran como algo ex-

terno ²⁸, hay que admitir que se trata de algo tan estrechamente unido a nosotros que establece una de esas relaciones dobles que, según he afirmado, les son necesarias a las causas del orgullo y la humildad. Por consiguiente, allí donde podamos hallar que se encuentran unidas una relación de impresiones y esta relación de ideas tendremos la seguridad de que se presentará una de esas pasiones, según que la impresión sea placentera o desagradable.

Ahora bien, la *belleza* de cualquier tipo nos produce particular deleite y satisfacción, igual que la *fealdad* ocasiona desagrado, cualquiera que sea el sujeto en que esté situada, se trate de una cosa animada o inanimada. Por consiguiente, si la belleza o fealdad se encuentran en nuestro propio cuerpo, convertirán ese placer o desagrado en orgullo o humildad, pues en este caso poseen todas las circunstancias necesarias para realizar una perfecta transición de impresiones e ideas. Estas sensaciones opuestas se relacionan con las pasiones opuestas, y la belleza o fealdad se relacionan íntimamente con el yo, objeto de las dos pasiones. No es, por tanto, extraño que nuestra propia belleza se convierta en motivo de orgullo, y nuestra fealdad, en motivo de humildad:

entiendo por *orgullo* esa impresión agradable que surge en la mente cuando la contemplación de nuestra virtud, belleza, riquezas o poder nos lleva a sentirnos satisfechos de nosotros mismos; y entiendo por *humildad* la sensación opuesta ²⁷,

la pasión del orgullo, es despertado por la belleza de nuestra persona, pero en cambio no se ve afectado en lo más mínimo por la existente en objetos externos y no relacionados con nosotros ³⁰.

No es solamente la belleza del cuerpo lo que nos produce orgullo, sino también su fuerza y vigor. La fuerza es una especie de poder, y, por ello, el deseo por sobresalir en fuerza debe ser considerado como una especie inferior de *ambición*.

-Por culpa, indirecta, de Darwin, miles de personas se han suicidado en estos 150 años de triste historia del darwinismo, por no poder soportar el stress, la alta exigencia en sus empresas, no poder seguir el ritmo de los darwinistas, por sentirse tratado como inferior y condenado a "extinguirse" por culpa de esta nefasta teoría darwinista.

-Los darwinistas lo son para lo que les interesa (para explotar a la clase baja para hacerse ricos) pero no lo son para emigrar a un país como Haití o Papúa donde se matan unos a otros en cada minuto; esos países son Darwinlandia donde hay que esforzarse al máximo; Exigen los darwinistas en sus fábricas a los obreros que se esfuercen trabajando o los despiden, pero estos empresarios no se van a vivir nunca a las Darwinlandias de verdad que hay por el mundo, o a los países en guerra que son Darwinlandias totales.

-El ADN no es más que un conjunto de reacciones químicas muy complejas entre aminoácidos, enzimas y proteínas. No hay más.

El resto de lo que nos cuentan sobre el ADN no son más que proyecciones que los biólogos han querido ver en el ADN a partir de sus ideologías personales y políticas.

-Los hechos biológicos son neutros, pueden interpretarse de muchas maneras distintas según la ideología del biólogo. Pero es una tragedia para nuestra época que los departamentos de biología de nuestras universidades estén dominadas por biólogos darwinistas fanáticos que silencian y persiguen a los biólogos no darwinistas.

Es curioso que tanto los biólogos como los economistas y los físicos recurran a las teorías matemáticas megacomplificadas para intentar preveer por dónde irán tanto las partículas subatómicas tan caprichosas e impredecibles, como todas las reacciones que se dan en el ADN, como la vida laboral de los miles de empleados de las multinacionales; todos ellos usan las mismas teorías matemáticas para intentar comprender las conductas de todos estos entes.

Además, los biólogos aplican a este mundo microcósmico del ADN los mismos conceptos de evolución y de selección natural que fueron concebidos hace 150 años para explicar las especies.

Todo ello porque están perdidos en ese mundo microcósmico y tienen que recurrir tanto a las matemáticas como a las viejas teorías de la selección natural, para entender algo.

-Lo que les ocurre a los darwinistas es que sienten horror ante el espectáculo carnicero que es el mundo animal y después caen en una depresión y, para salir de ella, se ponen a adorar este estado de cosas; es una reacción psicológica parecida al Síndrome de Estocolmo, en que se empieza a hablar bien del secuestrador (en nuestro caso, Dios, que nos ha secuestrado en este planeta peligroso). Lo mismo le ocurrió a Hemingway, que creía que el mundo era como el Serengeti pero más grande; él adoraba la caza, la muerte, los toros, la lucha.

La materia y la forma en Aristóteles.

El Filósofo creía que la forma ya está en la materia.

Somos los hombres los que "sacamos" esta forma de la materia cuando "actuamos": lo hace el artista al trabajar la materia, lo hace el deportista al trabajar su cuerpo material, lo hace el dramaturgo al escribir una tragedia (el drama ya estaba allí , él sólo le da forma).

El deportista sabe que si no entrena unos días, pierde la forma. El deportista sabe que cada día es distinto en su entrenamiento y que debe "encontrar" la forma . El deportista sabe que cada día es distinto, cada mes es distinto y cada año es distinto y , en cada una de esas ocasiones, debe "encontrar" la forma atlética que requiere su deporte.

La forma no puede habérsela dado
ni el ciego azar, ni la evolución
ni ningún plan químico o código genético.

La forma nos la damos a nosotros mismos,
así lo hacen los deportistas cuando entrenan,
los estudiantes cuando aprenden un temario,
los aprendices cuando van cogiendo práctica,
los músicos después de hacer sus escalas y sus arpeggios.
Nadie soporta a un tipo que esté fuera de forma,
sea futbolista , cantante o profesor.

Según el darwinismo, ya deberíamos poseer esta forma,

desde siempre, porque estaría escrita en el

código genético.
No es así.

El tema de la materia y la forma en Aristóteles :
si los darwinistas tuvieran razón,
los seres vivos serían parecidos a cánceres,
es decir, materia pura sin forma.

La evolución no sería nada más que ir añadiendo,
a lo largo de los siglos , más materia a ese cáncer
hasta hacer una gran bola de nieve cancerosa.



Los biólogos actuales , aunque parecen que dan mejores explicaciones, **en realidad no dicen nada** y sólo satisfacen a los fanáticos de la ciencia.
Apelan al adn, a los cromosomas, a un caldo primigenio de bacterias, a los genes, pero en realidad no explican nada, porque por debajo del adn y del código genético debe haber algo más que no conocemos, y debajo de esto algo más, así hasta el infinito.

-Este planeta es nuestro hogar,
no podemos vivir en el espacio exterior
que es el entorno más hostil posible, gélido, con radiaciones cósmicas,
donde los astronautas acaban padeciendo de los huesos,
de los músculos y de alteraciones metabólicas.

El cuerpo humano está formado por tejidos muy delicados y frágiles,
que se infectan en seguida por microbios,
o se necrotizan si no llega irrigación sanguínea,
o se queman con el fuego,
se congelan con el frío,
el alcohol mata las células hepáticas,
la contaminación mata las células cerebrales,
la radiación ultravioleta altera el cristalino,
las sustancias químicas cancerígenas producen cáncer.

Estos tejidos tan frágiles de que estamos hechos
sólo soportan elementos exteriores en cantidades muy limitadas,
como el sol, la química, los medicamentos, los mismos alimentos,
el sobreentrenamiento, el doping,
todo ello puede matar o puede causar una variante monstruosa.

Como decían los griegos : "Nada en exceso".
Debe haber un mecanismo que regule este delicado equilibrio humano,
y sólo puede ser el planeta Tierra, también llamado naturaleza.

Es necesaria la presencia de un mecanismo regulador,
porque el hombre es un ser que degenera fácilmente en variantes monstruosas, sea por exceso o por defecto.

El dolor es uno de estos reguladores.
Los filósofos son otros de estos reguladores, son utilizados por el planeta para denunciar las falacias
en que incurren los científicos y para frenar sus excesos.

Las leyes naturales y las leyes artificiales (las leyes humanas)
son otros reguladores que indican qué es lo normal y qué es lo desmesurado.
Hay sólo un estrecho margen dentro del cual se puede vivir,
sin caer en excesos ni en defectos.

-La radiactividad natural :
¿qué papel ha tenido en el desarrollo de los seres vivos?
Mucha radiactividad es letal, como saben los afectados por Chernobil. Los anabolizantes, las
hormonas,
el exceso de alimento, las vitaminas, la radiación ultravioleta:
¿qué papel han tenido también en el desarrollo de los seres vivos? Porque un exceso se considera
doping actualmente,
además puede llevar a un colapso y a la muerte.

¿Qué es lo que regula la cantidad de elementos exteriores.
que llegan a los seres vivos,
potencialmente peligrosos en exceso
pero beneficiosos para el desarrollo humano en pequeñas cantidades?

Acusan a los filósofos de caer en la "falacia naturalista" cuando son ellos los que dicen que la evolución es, y que por lo tanto debe ser: esta es la falacia naturalista en la que incurren los biólogos y ni se dan cuenta.

Nos acusan a los filósofos de siempre apelar a la naturaleza como referencia, criterio de verdad y piedra de toque (así lo hicieron Bakunin, Thoreau y los filósofos griegos) cuando, según los biólogos, la naturaleza cambia en cada era geológica y no debería fundamentar nada.

! Se están cargando toda la civilización madre grecolatina, cuya base es la Naturaleza como criterio de verdad ! Pero claro, los biólogos son bárbaros y eso es precisamente lo que buscan, cargarse nuestra herencia grecolatina.

Los biólogos bárbaros niegan la naturaleza (según ellos, en cada era geológica se da un concepto distinto de naturaleza), porque la quieren crear ellos. Como bárbaros, sólo existen ellos y la naturaleza es su "no-yo" y no existe, y la intentan sustituir por otra naturaleza artificial que les convenga más. En ese proceso, no les importa incurrir en grandes riesgos, como verdaderos doctores Frankenstein. La ciencia del siglo XX está llena de escándalos y de consecuencias desastrosas para la población de los errores científicos.

Pero acaban volviéndose locos, como todo aquel que vive en un mundo propio aparte, no real, negando la realidad, es decir, la naturaleza.

Los biólogos repiten a los sofistas (además de incurrir constantemente en la falacia naturalista) : como Protágoras dicen que el hombre (y no la naturaleza) es la medida de todas las cosas, o como el sofista del primer capítulo de "La república" de Platón, que decía que "la justicia es la ley del más fuerte".

Como Fichte, otro bárbaro germánico, que decía que la naturaleza es el "no-yo" y el sujeto es el "yo" y es lo único que importa. Así hablan también los biólogos que se pasan el día en su mundo microcósmico del ADN y pierden la noción de la realidad.

En realidad, nadie sabe cómo ha llegado el hombre a ser : ni su constitución física ni su mente. La explicación que da el darwinismo es insatisfactoria: por un código genético escrito en lenguaje químico que es el "manual de instrucciones" del Ikea Universal para montar un hombre, en un proceso lentísimo de millones de años, que los darwinistas llaman evolución, en que se van quedando por el camino los peor montados, por selección natural.

También son insatisfactorias las explicaciones judeo-cristianas (Adán y Eva).

Las explicaciones de los griegos son también insatisfactorias y suenan para el oído actual muy rudimentarias, pero al menos tienen una elevación y una nobleza que falta en los otros.

Platón sigue siendo el autor del mito más completo sobre el hombre: su libro "Timeo" da vueltas al tema de la proporción matemática, los límites, no incurrir en la desmesura, seguir la justicia cósmica, el hombre como medio-divino por la mente y medio-animal por el cuerpo y destinado a ser el mayordomo de este mundo por esta misma dualidad de su naturaleza.

Para los materialistas, somos una agrupación de átomos, fruto del azar.

Los biólogos actuales, aunque parece que dan mejores explicaciones, en realidad no dicen nada y sus explicaciones sólo satisfacen a los fanáticos de la ciencia. Apelan al adn, a los cromosomas, a un caldo primigenio de bacterias, a los genes, pero en realidad no explican nada, porque por debajo del adn y del código genético debe haber algo más que no conocemos, y debajo de esto algo más, así hasta el infinito.

Aunque suene anticuada, la explicación de Platón es mucho más profunda, pero también es insatisfactoria.

Nadie sabe por qué el hombre es cómo es y cómo ha llegado a ser.

-No nos gusta el término evolución, sino el término "desarrollo", como decían los estructuralistas franceses de los años 60.

En el desarrollo de cualquier actividad humana, se necesitan precedentes sobre los que apoyarse para empezar a trabajar,

se necesita conocer los errores anteriores en ese campo para evitarlos

y se necesita desarrollar el asunto poco a poco,

con pequeñas aportaciones puntuales de muchos hombres,

cada uno de ellos inventando algo nuevo que llevaba ese tema un poco adelante,

permitiendo que aparecieran nuevos descubrimientos.

Así se ha desarrollado el automóvil en los últimos 100 años.

Lo que empieza o desencadena un desarrollo es la aparición de un catalizador (como en la química), de una figura (como en el arte) o de una nueva tecnología que abre nuevas posibilidades.

Hay desarrollo de una tecnología para resolver problemas técnicos en la industria,

hay desarrollo de un coche o de un avión,

hay desarrollo de un programa político en cuatro años,

hay desarrollo de una sinfonía a partir de un motivo musical o una secuencia de acordes,

hay desarrollo de un guión de cine por los actores y el director durante el rodaje,

hay el desarrollo de un proyecto empresarial en alquiler de naves, contratación de empleados, maquinaria, vendedores, expansión comercial,

hay el desarrollo del hongo subterráneo desde sus esporas hasta las partes aéreas o setas o hifas,

hay el desarrollo de una campaña militar, cuarteles, soldados, suministros, munición,

hay el desarrollo de una escuela artística a partir de una nueva figura del arte o de una nueva técnica artística,

hay el desarrollo del cuerpo y de la musculatura en un deporte.

Creo que la teoría ecléctica sería la mejor para explicar el fenómeno de la vida en este planeta. LA TEORÍA ECLÉCTICA suma las verdades parciales de todas las teorías sobre la vida propuestas no sólo por Lamarck, Buffon, Cuvier (y también el darwinismo con su verdad parcial) sino por TODOS los seres vivos que han existido sobre este planeta desde el principio de los tiempos y se espera que la suma de todas estas verdades parciales nos dé una verdad casi total sobre qué es la vida.

Se asume que cada ser vivo que ha existido sobre este planeta desde hace millones de años, ha poseído su propia verdad parcial sobre qué era la vida y el mundo, a partir de su experiencia y de su percepción, según lo que había conocido en su propio crecimiento desde niño y desde joven y según lo que había visto a lo largo de su vida.

Debe ser la suma de todas estas verdades parciales, incluido el darwinismo, la que nos dé la respuesta sobre qué es la vida.

Por lo tanto, cada ser vivo tiene derecho a llevar su vida, aunque sea pequeño, débil, tarado, minusválido o enfermo, porque posee su propia verdad parcial sobre la vida y vive según su verdad.

Lo que no puede ser es que los fuertes nos impongan por la fuerza su verdad parcial, el darwinismo, para someternos y para justificar sus tiranías. Los fuertes tienen derecho a vivir también según su verdad parcial, el darwinismo, pero sin perjudicar a nadie, lo cual es difícil porque los fuertes siempre necesitan someter a los otros hombres.

El uso vulgar del darwinismo:

La gente ha utilizado el darwinismo para justificar su vida, sus negocios, sus explotaciones de otros, su sometimiento de otros, su indiferencia hacia otros e incluso su violencia contra otros. Les oímos decir cosas como: "Es que la vida es así, el pez grande se come al pez chico", "La vida es una lucha y si no puedes seguir el carro, jódete", "Así es el mundo, unos ganan y otros pierden", "Eres un inútil y no sirves para nada, muérete".

En realidad, este tipo de gente ya era malvada desde siempre pero el darwinismo les ha dado una cobertura teórica para sus fechorías.

-La universidad es otro mundo cerrado darwinista
y la gente que pasa unos años allí
cree que todo el mundo es también una selva darwinista
como la vida universitaria.

En la universidad , los alumnos compiten unos contra otros por aprobar, por redactar trabajos buenos, por conseguir buenas notas y un currículum brillante.

Los profesores compiten entre ellos por llegar a ser catedráticos, por publicar libros, por imponer su línea de investigación o su escuela, se pelean entre escuelas distintas, hay muchas envidias y odios, se pelean por conseguir subvenciones y becas.

Además hay departamentos que tratan los mismos asuntos pero con estilos distintos y no se pueden ver unos a otros, como los filósofos con los psicólogos o los de literatura con los de periodismo.

Por ello, porque la universidad es darwinista,

la gente que pulula por allí cree

que el resto del mundo también lo es o lo debe ser.

La universidad presume de representar la élite del conocimiento y la gente se pelea darwinianamente por alcanzar y luego dominar este conocimiento y el poder que da.

Para hacernos una idea de cómo eran nuestros antepasados bárbaros europeos debemos acudir a las sagas escandinavas, a las óperas de Wagner, a los libros de los nazis (como el de Alfred Rosenberg : "El mito del siglo XX" donde dice clarísimamente que los nazis son los continuadores de los bárbaros antiguos), a los libros de los filósofos alemanes (sobre todo Nietzsche y Schopenhauer), al libro de Georgs Luckaks : "El asalto a la razón" (donde explica la tendencia a la irracionalidad y al exceso en toda la filosofía alemana) y además disponemos de los tebeos de Stan Lee , como su versión del Dios Thor, adaptaciones de los mitos escandinavos para el público vulgar de la era atómica que se cree que la radioactividad va a convertir a los hombres en superhombres o en superhéroes como Spiderman .

- Decir que el cráneo con sus "relieves" determina el tipo de cerebro, es decir lo mismo que los nazis alemanes, para quienes el hombre bien formado, con un cuerpo perfecto, también posee un cráneo bien formado y un cerebro bueno, que le permite pensar bien, decidir siempre lo correcto y comportarse siempre rectamente.

En la realidad, todos sabemos que los que tienen un cuerpo perfecto y que, por lo tanto, también disfrutaban de un cráneo perfecto, son egoístas y nazis (porque su mismo cuerpo perfecto les tiende a ser así), pues son tan malvados como cualquier otro hombre, defienden sus intereses como cualquiera (incluso mafiosamente) y van detrás del dinero como cualquiera, es decir, que son como todos nosotros.

Un cráneo bien formado puede que determine un cerebro bien formado también, pero no una personalidad decente ni justa ni humana ni correcta. Por el contrario, los que gozan de un cuerpo, cráneo y cerebro bien formados, muchas veces son nazis que solamente existen para conservar su perfecto cuerpo, no parando mientes en cómo ganar el dinero necesario para esa finalidad, concibiendo al resto de la humanidad que no son como ellos, como subhumanos.

Lo atletas saben (porque lo notan cada día al entrenarse) que un cráneo perfecto depende del equilibrio muscular y óseo de todo el cuerpo, que repercute en la forma del cráneo, especialmente el trabajo de los músculos del cuello. Un cráneo bien formado depende de una buena forma física, de un buen equilibrio esquelético-

muscular y de nada más y no tiene más importancia.

-El darwinismo sólo interesa a aquellos que se saben fuertes y poderosos, saben que siempre saldrán adelante en la vida. No les conviene que nada cambie ni en las estructuras políticas y económicas ni en los dogmas de la ciencia actual. A ellos el darwinismo ya les está bien, todo les va bien con este sistema de Darwinlandia. Pero a los enfermos, los minusválidos, los tarados y los débiles, a ellos el darwinismo los ha condenado a extinguirse, en nombre de "la supervivencia del más apto", y si ellos se empeñaban en querer sobrevivir contra el estado de cosas dominante (contra Darwinlandia) los darwinistas les ponían las cosas tan difíciles como podían convencidos en su mente que sólo debían sobrevivir los mejores.

-Hablemos del caso australiano.

El Imperio Británico defendió la invasión de esa isla-continente con el sabido argumento que traían "la civilización" a los aborígenes que llevaban viviendo allí desde hacía más de 20.000 años aislados y atrasados en su Edad de Piedra.

La pregunta es:

si protegen sus animales y sus plantas australianos, fruto de millones de años de aislamiento según estos darwinistas,

¿por qué no protegen también a los aborígenes, que son también el fruto de miles de años de aislamiento?

La respuesta es:

porque los aborígenes son feos, oscuros y desagradables, mientras que las plantas (y animales) únicos australianos son curiosos .

Pero , a la vez, estos darwinistas imperiales británicos nos decían que las extrañas plantas y fauna de esa isla-continente habían sido producidas por millones de años de aislamiento.

Por lo tanto, que no nos digan esos darwinistas que "el aislamiento ha causado las particularidades australianas"

porque para lo que les interesa, sí que lo protegen, pero para lo que no les gusta, buscaron exterminarlo.

Lo que no dicen es que los británicos eran racistas y que intentaron exterminar a los aborígenes (sólo lo consiguieron en Tasmania).

-El aislamiento no es suficiente explicación de los animales y plantas raros que hay en Australia, porque la Antártida también ha sufrido este aislamiento y a pesar del frío extremo, allí viven animales que no son tan raros

como los australianos , como el ornitorrinco.
Tampoco el mismo origen geológico común en Pangea explica los animales raros australianos .

Si el darwinismo fuera algo más serio y no un mero pretexto para que los pijos nazis se arreglaran el mundo a su gusto pijo, los australianos habrían conservado igual a sus animales y a sus aborígenes, porque ambos son fruto del mismo aislamiento (según los darwinistas) y merecían ser conservados igual, como piezas únicas en el mundo.

Además pensemos que los aborígenes vivían al estilo anarquista, es decir, no tenían leyes, ni estado ni propiedad privada, vivían como nómadas, se quedaban a dormir en cualquier sitio y comían lo que cazaban y recolectaban. No tenían ningún interés en vivir al estilo del siglo XIX y XX y preferían seguir viviendo en su Edad de Piedra feliz.

Pero pronto se encontraron que si tomaban algo, les llamaban ladrones; si se quedaban a dormir en los parques de las nuevas ciudades inglesas, los echaban y si hacían esto o aquello, les decían que "estaba prohibido por esta o aquella ley".

A vosotros os habría gustado vivir con los aborígenes antes de la llegada del Capitán Cook, porque vivían como anarquistas.

Pero según los imperialistas racistas darwinistas británicos, tenían que ser "civilizados" porque estaban perdidos en la Edad de Piedra debido a su aislamiento y había que "ayudarles" a entrar en nuestra época.

Por esto el darwinismo no ha sido nada más que un montaje para justificar invasiones, traer la "civilización" y exterminar lo que no les gustaba por feo o atrasado.

Por lo tanto, el darwinismo es un invento pijo y nazi, en que se busca mantener lo bonito y agradable y se intenta destruir y eliminar lo repugnante (para sus ojos).

"Quien a hierro mata, a hierro muere".

Así les ha ocurrido a los bárbaros que han matado a cientos de hombres con su espada pero que cuando han envejecido y decaído, han sido muertos a su vez, y por la espalda, por algún joven bárbaro con otra espada.

Así les ocurre también a los darwinistas.

Como bárbaros que son, de jóvenes han dejado a un lado a la gente que no podía seguir su ritmo, para montarse su negocio y colocarse bien.

Pero un día se dan cuenta que tienen 50 años
y que ya no pueden hacer las cosas que hacían a los 20 años.
Van decayendo mientras una nueva generación de bárbaros jóvenes
los van dejando como anticuados,
comportándose con ellos como lo hicieron ellos de jóvenes, sin piedad,
marginando a los ahora cincuentones
hasta hacerlos desaparecer.

Este es el castigo que se merecen los darwinistas

que condenaron a una vida infernal a tanta gente
en nombre de su evolución y de su selección natural,
para abrirse paso ellos en la vida a codazos.

Ellos mismos van a sufrir ahora su selección natural y su evolución, despreciados y dejados a un lado mientras van envejeciendo.

El darwinista es un fanático que convierte a la evolución y a la selección natural en su religión, y se pone a adorar a su Diosa Evolución, a la que dota de potencias que a él mismo le gustaría tener, potencias que querría para él y para sus descendientes, a los que imagina cada vez más fuertes, más guapos y con más capacidad mental que él mismo.

Llevamos ya 150 años con esta historia, con esta locura y con este mito de Darwin como un santo de la ciencia, de la ciencia positivista que, como quería Comte, convierte en santos y en mitos a sus científicos, como han hecho con Darwin, que en realidad solamente fue un chico que se fue por el mundo a recoger fósiles, sin molestarse en aprender filosofía ni en leer a los filósofos griegos.

Como decían los griegos, hay que vivir conforme a la naturaleza : de esta manera nos regula, al vivir según sus leyes; así lo creían los cínicos y los estoicos.

Los griegos nunca hubieran permitido que sus vidas fueran desgraciadas por someterse a la esclavitud de una selección natural cruel.

En caso contrario, Epicuro no se habría molestado en buscar consuelo para la muerte; se habría concentrado en encontrar "tetrafármacos" para el dolor no del morir sino del vivir sometidos a la tiranía de una selección natural fría e inhumana, peor que la muerte.

Decía Epicuro: " cuando la muerte está, tú ya no estás, pero cuando tú estás , la muerte no está" , en cambio, la evolución y la selección natural están presentes durante toda tu vida para amargártela.

A no ser que hayas nacido fuerte, guapo, superior y con gran capacidad de trabajo, porque entonces, ¡felicidades! has llegado a Darwinlandia, aquí todo está pensado para tí y para que tengas una gran vida.

¿Qué harán los pijos darwinistas cuando llegue una nueva glaciación dentro de 5.000 años? ¿Se irán a vivir a Calgary, ciudad enterrada y cubierta , con calefacción? **No quieren aceptar que somos un producto de este planeta y que vivimos sujetos a sus cambios.**

Los hombres de hace miles de años no eran tontos y ya sabían que se daba una lucha por la supervivencia, cualquier niño lo ve, y también sabían que algunos sobrevivían y otros no. Darwin no descubrió nada.

Algún día la Declaración Universal de los Derechos Humanos incluirá en sus artículos el manifiesto definitivo que ningún hombre es superior a otro porque sea más grande , fuerte o guapo ni porque tenga más talento que otro: todos somos iguales y es una tiranía que este tipo de hombres, que se consideran a sí mismos como "superiores y más evolucionados", impongan sus teorías científicas como el darwinismo porque justifican sus tiranías. Son la continuación del hombre-gorila de la Edad de Piedra que imponía su voluntad al resto de su tribu por la fuerza. El darwinista impone su visión del mundo al resto de la gente porque se siente más fuerte y genial que los otros hombres. Es la misma tiranía que la de los hombres-gorila de la Edad de Piedra.

-Los biólogos sólo hacen taxonomía:

descripción de partes de animales, de partes de la célula, de cromosomas etc.

La taxonomía no explica nada ni demuestra nada.

La taxonomía o descripción y enumeración de las estrellas tampoco explica nada sobre la relatividad ni sobre el big-bang.

Deben ser los filósofos los que hagan el trabajo de encontrar explicaciones, no los biólogos que sólo hacen taxonomía y que además se pierden en discusiones sobre detalles técnicos de su ciencia.

Además recurren demasiado frecuentemente a las explicaciones más vulgares y cómodas, como lo de la "selección natural".

Los filósofos relacionan los descubrimientos de la ciencia actual con los textos clásicos y dicen que hay realmente de nuevo bajo el Sol y que es sólo presunción de biólogos con sed de poder.

Los biólogos no son más que los fontaneros de los genes, que nos dejen a nosotros los filósofos decidir qué es lo bueno y qué es lo malo para el hombre y para la escala humana.

-Los biólogos están en las nubes, viven en el mundo microcósmico del ADN, han perdido de vista el mundo real, viven en un mundo irreal, de locos.

Es como si hubieran tomado el submarino de "Viaje Alucinante" de Asimov y, reducidos en tamaño,

vivieran aventuras entre las reacciones químicas del ADN.

Lo malo es cuando intentan colarnos que lo que han visto y vivido en su mundo del ADN, DEBE ser también en el mundo, en la escala humana: esta es la falacia del biólogo.

Bárbaros, sofistas, nuevos locos que intentan hacernos creer que el ADN lo explica TODO, cuando en realidad no es nada más que un conjunto de reacciones químicas.

Y como decían los escépticos griegos: debajo del ADN, qué hay, y debajo de eso, qué hay, y debajo de eso otro, qué hay, etc, etc, etc,...

EL ADN no explica nada

En Aristóteles, el autor del hombre (como el autor de una tragedia) lo hizo con un principio, un medio y un final, el ser vivo como un todo al que no le falta ninguna parte. En los materialistas, somos una agrupación de átomos, fruto del azar.

La adicción al poder que tienen los biólogos es una adicción semejante a la que padecen los políticos:

Es el placer en decir a la gente de la época qué es lo oficial en ciencia, qué es la ortodoxia, el poder de cambiar la época según su criterio (de científico), el placer de influir en la gente y en la época con sus teorías científicas (que hacen tragar a la población como sagradas e indiscutibles).

Es el placer del biólogo de escribir una teoría o un libro con alguna variante sobre el darwinismo que a nadie se le había ocurrido antes y que influya a la época, a la gente y a la sociedad.

Este es el poder al que son adictos los biólogos y por esto hay que tener mucho cuidado con ellos y con lo que dicen.

Bertrand Jordan en "Los impostores de la genética", Ed. península, 2001, demuestra cómo los biólogos adolecen de falta de formación en filosofía, y a pesar de ello se atreven a decir a la gente qué es lo bueno y qué es lo malo en ética, en asuntos tan serios como la homosexualidad, las minusvalías, en las enfermedades como la diabetes, la corea de Huntington, la talasemia... y siempre desde lo que han observado en su trabajo diario con el ADN.

Los creacionistas buscan justificar la existencia de un Dios o de una fuerza primaria que creara el hombre tal y como es ahora;

los antidarwinistas

queremos que se conozcan los puntos negros del darwinismo, y su utilización política, y que los biólogos no se duerman y busquen una teoría mejor y más rica que pueda explicar más cosas sobre la vida de las que explica el insuficiente e incompleto darwinismo.

Si la manipulación genética logra algún día resolver todas las enfermedades, incluidas el cáncer y los defectos congénitos, se dará una gran igualación entre todos los hombres, porque todos disfrutaremos de una buena salud y de un buen cuerpo.

Esto fastidiará, sin duda, a los darwinistas que preferirían que la sociedad fuera aristocrática (con ellos como los aristócratas, claro).

-El yanqui confunde "ser más evolucionado" con "ser más grande". Si el darwinismo fuera cierto, un yanqui grandullón que necesita para vivir mucha comida, mucha electricidad, muchos lujos y una gran vida, no sería el hombre más evolucionado o más apto para su entorno, porque ahora mismo Estados Unidos es el país del mundo que gasta más petróleo y energía y que está más contaminado. Un asiático, como un tailandés, que come un plato de arroz al día, vive austeramente, tiene una estatura media y una buena musculatura y rinde mucho trabajando y además respeta su medio ambiente, sería el tipo de hombre más evolucionado y no un yanqui grandullón.

-El hombre no desciende del mono sino que es un mono, un mono especial, un mono raro. Siempre seremos un tipo de mono y ni la ciencia ni la tecnología conseguirán nunca cambiar nuestra esencia. Así seguiremos siempre hasta el día del final de nuestra especie.

El sentido de la Historia de la humanidad es liberarnos de la esclavitud que nos impone la Diosa Evolución, la Diosa Ciencia y la Diosa Tecnología hasta lograr dirigir las y no que sean ellas las que nos dirigen a nosotros. En esta dirección trabajan los que se dedican a la manipulación genética, una manera de manipular también a la Diosa Evolución.

-Hay animales imposibles de explicar por el darwinismo, como el canguro (con sus patas delanteras atrofiadas) el oso perezoso o el koala (que tienen un metabolismo muy lento) o el tiburón, que no ha cambiado desde hace millones de años. A veces los darwinistas nos dicen que el tiburón no ha cambiado porque llegó a un diseño perfecto y no ha tenido necesidad de cambiar más, entonces, se trata de llegar a un diseño perfecto.

-Si en otras eras geológicas fuimos peces y reptiles, ¿por qué no se extinguieron cuando aparecimos nosotros? Si en cada era geológica quedan seres que no "evolucionan" pero que se deja que sigan existiendo indefinidamente ¿por qué no se deja que los humanos que están todavía en la Edad de Piedra, como los papúes, sigan haciendo su vida a su aire? ¿Por qué los darwinistas tienen tanta fijación en exterminar a los humanos que se van quedando atrás? ¿Acaso no es porque son pijos nazis que quieren un mundo perfecto pijo y bonito y los que se van quedando en el camino les parece que les "afean" su tinglado?

Harun Yahya es un teólogo islamista turco que odia a Occidente y a Israel, pero también escribe libros contra el darwinismo que están bien investigados y con nivel filosófico.

Las tesis de Harun Yahya son conocidas: Alá es el creador de seres vivos muy complejos que no pueden explicarse por una infantil selección natural y una ciega y estúpida evolución; además el darwinismo ha traído muchos desastres para la humanidad en estos 150 años de historia lamentable (el peor, el nazismo).

Harun Yahya es el representante de lo que se ha venido en llamar "el creacionismo islámico". Sus libros pueden leerse en Internet y están llenos de pruebas de las manipulaciones en las interpretaciones que hacen los darwinistas respecto a los fósiles encontrados y respecto a otros restos óseos.

-Lo que ha ocurrido en estos 150 años
es que se ha creado un nuevo tipo de literatura especializada,
los libros de los darwinistas y su contestación por los libros de los antidarwinistas.
Hay cientos de libros acumulados de esta especialidad literaria
y en el futuro se van a publicar muchos más.

En estos cientos de libros, cada autor intenta explotar cada nuevo descubrimiento que aparece en
ciencia,
sin privarse de extraer conclusiones filosóficas y políticas.
Casi todas las posibilidades imaginables han sido ya escritas por los darwinistas y los antidarwinistas
sobre qué es la vida. Este juego de libros darwinistas y antidarwinistas
se ha convertido en un deporte y va a seguir durante muchos años más, porque son muchas las
incógnitas que todavía quedan sobre la vida y sobre el hombre.

Es una dialéctica que ha sido fecunda para la ciencia, pues ha obligado a los darwinistas a expresarse
los sesos ante cada nuevo desafío que les proponían los antidarwinistas.
Lo que no puede ser es que los darwinistas intenten impedir esta dialéctica (merced la cual ha
avanzado la ciencia) prohibiendo a los antidarwinistas.
Los darwinistas necesitan a los antidarwinistas que ponen sobre la mesa todos los fallos del sistema
darwinista.
En caso contrario, tendríamos una dictadura darwinista, con un pensamiento único darwinista
impuesto por la fuerza.
Esto no puede ser, como no puede ser que en el país sólo exista el Partido Popular y que prohíba a
los otros partidos.
El movimiento en zig-zag propio de la democracia, que es un proceso dialéctico, no podría darse
entonces.

La televisión es otro mundo cerrado darwinista,
son elegidos para salir en televisión,
los más guapos, los más bien formados y los figuras (sean cantantes, futbolistas o presentadores).

De esta manera, el poder presenta al país una situación de que "todo va bien" pues la televisión es la
principal VENTANA de propaganda de un país.
"Los que la cámara quiere" acostumbran a ser también los que dan la imagen más "superior".
Por tv. solo salen los mejores especímenes de la época.

Las modelos dejan que su cuerpo se utilice como propaganda
de lo bien que va todo,
a cambio de dinero (lo cual es una forma de prostitución).
Los fotógrafos y los cámaras buscan esa pose y esa foto en la que los figuras y las modelos salgan
más "superiores".

La gente se lleva una falsa impresión, al ver la tv.
de que todo el mundo es así, lleno de gente "superior" como la que sale en tv.
Y, como decía MacLuhan, por la mañana siguiente,
la gente compara la gente corriente que ve por la calle,
con la gente "superior" que vió la noche anterior por la televisión.

**PARA LOS DARWINISTAS,
LA TV. ES UNA GRAN PROPAGANDA
DE QUE SÓLO SOBREVIVEN "LOS MEJORES",
PORQUE EN TV. SÓLO SALEN LOS MEJORES.**

Como decía Leibniz, somos mónadas y cada una de ellas es distinta, porque ocupa un espacio y un tiempo distinto,
y refleja el universo de una manera distinta también.

Todas las mónadas que han existido sobre este planeta,
incluidos los hombres,
poseen su propia verdad parcial sobre qué es la vida.

Esta teoría ecléctica está implícita en lo que han escrito desde siempre los filósofos cristianos, como los del franquismo,
pues entonces estaban de moda, pero en la Transición se los marginó
y en esta democracia los hemos ido olvidando,
de lo cual se ha aprovechado el darwinismo social vulgar yanqui
para entrar a saco en España.
Y así estamos ahora, porque las escuelas empresariales españolas están infectadas
de este darwinismo social yanqui vulgar
que entró a saco en España desde 1975.

Así pues, la teoría ecléctica es la manera más simple

de resolver este dilema,
pues integra el darwinismo en ella
pero también integra cientos de otras teorías sobre la vida
que se han propuesto desde siempre,
y que eran verdaderas para sus autores,
porque habían vivido alguna experiencia personal
que les había llevado a pensar así.

El mundo es tan complejo que da para muchas teorías sobre la vida,
y cada una de ellas es una verdad parcial.

Tantas teorías y tantas variantes exploradas
confirman nuestra teoría de la "teoría ecléctica":
en cada autor, sea darwinista o antidarwinista, hay una verdad parcial, porque ese autor así la ha
conocido, experimentado y observado por sí mismo, por lo tanto es verdadera para él.
Debe ser la suma de todas las teorías imaginables sobre la vida
la que, como verdad parcial cada una de ellas,
nos lleve a la verdad total, que debe ser la suma de todas esas verdades parciales.

D'Holbach siempre consideró a la Naturaleza como

la madre de los hombres:

Pongan al hombre en el agua y al pez en el aire, pronto estarán destruidos al no poder coordinarse con los fluidos que les rodean. Trasláden en su imaginación a un hombre de nuestro planeta a Saturno y pronto su pecho será desgarrado por un aire demasiado rarificado, sus miembros se helarán por el frío y perecerá al no encontrar elementos análogos a los de su actual existencia. Trasláden a otro hombre a Mercurio y el exceso de calor pronto lo habrá destruido.

Así, pues, todo parece autorizarnos a conjeturar que la especie humana es un producto específico de nuestro globo, en la posición en la que se encuentra; y si esta posición llegara a cambiar, cambiaría también la especie humana o estaría obligada a desaparecer, dado que no subsiste más que aquello que puede coordinarse con el todo o enlazarse con él.

Estas reflexiones parecen contradecir las ideas de aquellos que han querido conjeturar que los otros planetas estaban habitados como el nuestro por seres semejantes a nosotros. Mas si un lapón difiere de un modo tan marcado de un hotentote ¿qué diferencia debemos suponer que existe entre un habitante de nuestro planeta y uno de Saturno o Venus?

Diremos que su existencia está coordinada con la de este globo y, mientras esta coordinación subsista, la especie humana se

conservará y se extenderá según el impulso y las leyes primarias que antaño lo han hecho surgir. Si esta coordinación se interrumpiera o si la tierra desplazándose cesara de recibir los mismos impulsos o influencias por parte de las causas que actúan sobre ella en la actualidad y la proveen de energía, la especie humana cambiaría para dejar sitio a seres nuevos, aptos para coordinarse con el estado que seguiría al que vemos subsistir ahora.

D'Holbach. "Sistema de la Naturaleza"

El planeta de los monos

Pierre Boulle escribió su novela "El planeta de los simios" cuando era un funcionario francés destinado en Indochina. La novela es racista y refleja, de una manera simbólica, el shock cultural que sufrió Boulle para adaptarse a los indonesios, que veía como orangutanes (hombres de la selva, en indonesio).

Hollywood, por medio de Rod Serling, adaptó esta novela dándole otro significado: los hombres son una especie animal que se mata entre ellos hasta destruirse en una guerra nuclear. Muchos siglos más tarde los simios dirigen el mundo porque son mejores que los hombres, relegados ahora a ser bestias de zoo.

La película más interesante de esa serie fue la tercera: "Huida del planeta de los simios" en la que un humano quiere matar a unos simios inteligentes porque le tiran por tierra su teoría científica de que el hombre es semidivino y la criatura más excelsa de la Creación. El resto de películas de esta serie, incluida la última de Tim Burton, desprenden un aroma de lucha entre dos tipos de seres, unos "inferiores" y otros "superiores", lucha que puede extrapolarse fácilmente a la lucha entre dos tipos de homo-sapiens o la lucha de los cromagnones contra los neanderthales.

-El cuello humano es una trama muy compleja de músculos y de vértebras cervicales que se mantienen en su sitio por un equilibrio de fuerzas que todavía no entendemos del todo.

Tampoco entendemos del todo el milagro de la bipedestación, ni el tórax humano (sobre todo el milagro del tórax de los atletas), ni las costillas, ni la columna vertebral, todo es muy complejo y pide explicaciones más complejas que la simplona explicación de la "evolución".

- Mencionemos también a la frenología, que estuvo de moda el siglo XIX, (incluso Hegel habla de ella en su "Fenomenología del espíritu")

y que consideraba que la gente era más "evolucionada" según su capacidad craneal: los frenólogos se dedicaban a medir los cráneos de la gente.

Si los frenólogos tuvieran razón, el hombre del futuro debería tener la cabeza de un elefante y el cuerpo de un niño.

-Desde hace miles de años, no se da "selección natural" entre las ovejas, vacas, perros, caballos y otros animales domésticos, sino que se da una selección artificial que realizan los humanos, seleccionando las razas y los cruces.

Por lo tanto, somos nosotros, en este caso, los diseñadores inteligentes que estamos seleccionando los pollos, patos y cabras.

Lo mismo ocurre con los vegetales comestibles: desde el teosinte mexicano hasta el maíz actual se ha dado una selección artificial, realizada por los campesinos, para llegar hasta el tipo de maíz más útil.

DARWINLANDIA

Una de las cosas que se oyen decir a los pijos empresarios es que si algún día llega la sociedad feliz, será muy aburrida, porque nunca pasará nada, no habrán cabrones que te hagan la vida imposible, no habrán jefes gilipollas, no habrán empresarios mafiosos, ni divos en la universidad, ni nadie de tu familia te podrá tiranizar.

Según estos pijos, será una vida muy aburrida en que no se moverá nada ni nada cambiará.

Bueno, pues estos pijos que se vayan a Haití, PAPÚA o las Salomón, los países más infernales de la Tierra donde la gente se pelea y se mata cada día por cualquier cosa,

¡ seguro que los pijos no se van a aburrir ¡

Además, estarán en su mundo darwinista que tanto les gusta, en su Darwinlandia, donde la vida tiene que ser una lucha, una guerra diaria, allí van a tener que esforzarse de verdad para sobrevivir; la vida es lo que ellos dicen que es, un combate a muerte en el circo romano, en cada minuto.

-Raimon Panikkar (parafraseando a Platón), escribe:

"El alma no depende ni de las leyes de la evolución
ni de la ley del más fuerte"

porque los biólogos darwinistas
siempre están hablando del cuerpo y de su evolución

pero con el alma no pueden

Los darwinistas nos conciben como estalactitas,

formadas por el aporte lentísimo de materia orgánica

durante millones de años,

un hombre no es una estalactita

que se forma durante miles de años,

gota a gota de agua y cal,

caída desde el techo de la cueva.

Los que tienen un cuerpo perfecto, bello, atlético, bien formado

de una manera natural son nazis (aunque se reprimen) porque, como decía Demócrito, cada persona percibe el mundo según su tipo de cuerpo.

Los de cuerpo perfecto sólo soportan a la gente que son como "Ellos".

¿Cómo puede explicarse esta conducta si todos tenemos el mismo ADN?

- Si el código genético es el mismo para todos los hombres cómo se explica que existan pueblos que son incompatibles, los españoles de izquierdas y los de derechas, que estén dispuestos a llegar incluso al crimen, a la guerra, para destruir a los otros.

Si todos tuviéramos el mismo código genético, todos seríamos hermanos y ángeles, como quería Beethoven.

Cada individuo intenta imponer los puntos en que se sabe "Fuerte" a los otros individuos.

Pero, ¿de dónde vienen estos puntos fuertes de cada individuo, de su código genético?

Entonces hay códigos genéticos distintos.

Los pijos darwinistas se creen que el mundo es como el Serengeti pero más grande.

Lo mismo le ocurrió a Hemingway, este tipo de gente entra en una depresión cuando ven la carnicería diaria que es el mundo animal y para salir de ella se ponen a alabar este estado de cosas, entrando en una fascinación por la violencia, la muerte, los toros, la caza y la vida entendida como una lucha.

Esta es la reacción equivocada.

Lo que hay que hacer es separar los dos mundos, el mundo animal y el mundo humano. El mundo animal es Serengeti, el pez grande se come al chico. El mundo humano no es Serengeti, es una civilización sofisticada.

No hay que confundir las leyes del mundo animal con las leyes del mundo humano, aunque compartamos el mismo planeta.

El darwinismo sólo se da en el mundo animal. y es un darwinismo imponente pero repugnante.

Los pijos bárbaros dicen que esta sociedad capitalista es Darwinlandia cuando les interesa, para explotar a la clase baja, pero para tener agua caliente, calefacción, coche y hoteles caros, para eso no les interesa ir a Darwinlandia, que en nuestros días es sin duda un país como Haití o Papúa.

Mortadelo y Filemón representan el sadomasoquismo español (ver Antonio Altarriba: "la España del tebeo" , Ed. Espasa, 2003).

El darwinismo es sadomasoquista , fomenta que nos tratemos unos a otros a palos, siempre para demostrar que uno es más fuerte o mejor que el otro.

Las peleas entre Mortadelo y Filemón son las mismas peleas entre Thor y Loki en las sagas escandinavas. Siempre es el mismo sadismo, la misma violencia y el puntillo de demostrar que se es más fuerte o listo que el otro.

El darwinismo lleva a la gente a tener que demostrar cada día que es mejor que los otros . Por eso se da el fenómeno de la autoestima : a veces nos sentimos gigantes en un país de enanos, como Gulliver , y otras veces nos sentimos enanos en un país de gigantes.

Hay escuelas de psiquiatría , como la de Wilhelm Reich, que culpan a la vida darwinista de las neuras, paranoias, manías, obsesiones , depresiones y conductas sadomasoquistas en nuestra sociedad.

-Los poetas comparan la vida en la gran ciudad con "una jungla humana". Es una metáfora desafortunada porque las selvas verdaderas del Amazonas o las del Sudeste Asiático, nunca son tan monstruosas como la selva humana. En las selvas amazónicas hay muerte, hay caza de unos animales sobre los otros, se devoran unos a los otros pero también hay belleza, hay un renacimiento perpétuo de nuevos seres vivos para ser cazados y hay una estabilidad en este equilibrio ecológico.

La selva humana es peor, el entorno es venenoso por la contaminación, el cemento y el asfalto lo dominan todo, la gente es mala, traicionera , egoísta, tratan a las otras personas como si no fueran de su propia especie, cada cual trata de triunfar y de ganar dinero, disfrutar de una gran vida, gozar su cuerpo y el de los otros, las empresas intentan hundir a las otras, robarles su mercado, las fábricas deben encontrar el producto y la tecnología para fabricarlo que esté en demanda o quiebran. La selva humana es mucho más caótica que la jungla real (aunque disfrazada con leyes invisibles que regulan

este caos). Los que han creado esta selva humana que es peor que la selva animal, son los darwinistas, que nos repiten una y otra vez que la vida es una lucha pero ellos son los únicos que disfrutan de estas grandes ciudades inhumanas porque lo dirigen todo desde arriba en sus rascacielos como si fueran Zeus , sin involucrarse en lo bajo de la selva humana que se desarrolla en la calle, pero fomentando que exista para que la gente de abajo se pelee por sobrevivir mientras ellos están tranquilos mirándolo todo desde sus oficinas.

Ningún filósofo ha explicado todavía por qué es necesario el progreso en la ciencia y en la tecnología. ¿Para ser más felices? No lo somos, porque la ciencia del siglo XX ha traído nuevos problemas.

¿Para llegar a algún objetivo humano? No hay ningún objetivo en la vida humana, porque cuando

hayamos dominado el átomo, la manipulación genética o el espacio-tiempo, aparecerán nuevas fronteras científicas que nos dejarán otra vez desgraciados, como Prometeo subiéndola una y otra vez su piedra. Por lo tanto, la única razón por la que existe la ciencia y la tecnología es para dar trabajo a la gente:

desde hace más de 100 años los biólogos, cuando se encuentran con algo que no saben explicar, recurren al truco barato de decir que es "debido a la selección natural" y así, de la manera más cómoda, explican todos los fenómenos biológicos, cuando en realidad se trata de fenómenos muy complejos que exigen explicaciones también muy complejas.

Agüí lo que está en juego es el futuro del hombre.

Los ecologistas como yo mismo creemos que el diseñador inteligente es el Planeta Tierra. Como dice Bakunin, los hombres son un producto de la Naturaleza y no pueden rebelarse contra ella porque forman parte de ella. Es el geodeterminismo bakuniano: en el proceso histórico lentísimo por el cual los hombres-gorila (o la pura animalidad) se van humanizando, el hombre, a la vez, también va humanizando a la Naturaleza que lo ha creado. El hombre es un mono más y se extinguirá cuando cambie la actual era geológica, o bien cuando el Sol acabe su ciclo y se convierta en una supernova. No hay ningún objetivo en la vida humana, excepto dejar atrás nuestra naturaleza antigua de hombre-

gorila para lograr ser finalmente hombres no tiránicos. Solo necesitamos a la ciencia para conocernos mejor

(según el lema socrático) pero no para alcanzar ningún otro fin. Los ecologistas aspiran a una vida tranquila, en que todos los hombres disfruten de la igualdad y de una vida agradable puesto que no hay ningún otro propósito de la presencia del hombre sobre este planeta.

Los darwinistas, en cambio, creen que la evolución y la selección natural son el diseñador Inteligente, creen que somos mejores que los monos y que cada vez lo seremos más y debido a esto necesitan la ciencia y la tecnología, para llegar algún día a ser "superhombres", es decir, a ser alguna forma de vida superior, para colonizar planetas y seguir allí "evolucionando" cuando nuestro planeta muera. No tienen ningún interés en una ciencia para conocernos a nosotros mismos, sólo quieren a la ciencia para que los transforme en algo más "grande". Los darwinistas son aristocráticos, creen que debe darse una aristocracia de hombres más evolucionados, más dotados y con más capacidades y que los que no puedan ser así deben extinguirse.

Así que tenemos dos teorías sobre cuál deba ser el destino del hombre. Los ecologistas creen que no hay ningún destino humano y que lo único que podemos hacer, siguiendo a Epicuro, es pasarlo lo mejor posible mientras estemos aquí. Los darwinistas tienen un objetivo cósmico, llegar a ser una forma de vida superior para colonizar otros planetas, y creen que para llegar a ese destino es necesario esforzarse, trabajar mucho, ser los mejores, utilizar a otros hombres como esclavos y olvidarse de los que se quedan atrás.

- Que vigilen los tecnócratas que la próxima especie dominante no sean los robots, que nos utilizan a nosotros para reproducirse y que pueden colonizar el espacio sin los problemas orgánicos humanos.

-Un yanqui tecnócrata confunde ser "más evolucionado" con ser "más especializado". Este tipo de hombre no es el más evolucionado (como ellos se creen) sino que es el tipo de hombre que la ciencia y la tecnología necesitan para existir, por lo tanto los tecnócratas no son más que marionetas utilizadas por la tecnocracia. Son hombres muy especializados para el tipo de trabajos que piden la ciencia y la tecnología.

Tampoco es más evolucionado un campeón olímpico, como él se cree cuando bate un record, sino que sólo es un tipo de hombre muy especializado, como los nadadores que se han especializado en nadar y se pasan el día entrenando en la piscina. Entre los deportistas es frecuente el tipo del nazi secreto, porque son darwinistas y se creen superiores, se creen que son más evolucionados, cuando en realidad sólo son más especializados.

Existe el "síndrome campeón de fórmula uno", que siempre necesitaba ser el mejor en todo lo que hacía, necesitaba ser el primero de la clase, necesitaba siempre demostrarse a sí mismo y a los demás que él era el mejor y que podía ganar a los nuevos pilotos que fueran apareciendo. decía que en su familia siempre habían sido gente importante y que él estaba obligado a ser alguien importante también. Cuando se retiró de las carreras de coches, se siguió comportando igual con sus compañías tenía que demostrar que él era el mejor.

La gran ciudad, con sus zonas industriales y sus universidades, es el lugar donde se crían los tecnócratas, por lo tanto no son el tipo de hombre más evolucionado sino que sólo son un tipo de hombre que sólo puede existir en la gran ciudad, donde florecen y se desarrollan. Pero si tomas a un tecnócrata y lo dejas desnudo en las montañas, el pobre no sabe qué hacer y va a tener que volver rápidamente a su estado de hombre prehistórico para sobrevivir, porque toda su forma alcanzada en la ciudad, con todas sus carreras, fuera del ambiente de la gran capital no sirve para nada.

Por lo tanto, el tecnócrata de gran ciudad no es el tipo de hombre más evolucionado, como ellos se creen, sino sólo un tipo de hombre muy especializado, para unos lugares del mundo muy concentrados y especiales llamados grandes ciudades. Y este tipo de tecnócrata sueña en convertir a todo el planeta en una sucesión interminable de ciudades, suburbios, zonas industriales y algún parque natural de cuando en cuando, porque el tecnócrata odia verse cara a cara con su verdadera realidad, un hombre como los demás, (que es lo que le ocurre cuando está solo en el campo) y querría urbanizar e industrializar todo el mundo.

El nazi secreto es directivo de empresa o de recursos humanos, le gusta el trabajo duro, que el país tenga los mejores productos, que todo sea excelente, que la gente luche duro para medrar, que la productividad sea alta, que sólo se contraten a los mejores; está orgulloso de ser de los mejores y de ser un triunfador y desprecia a los débiles, los minusválidos y los enfermos.

Este tipo de monstruo es el que crea el darwinismo, porque tienen en el fondo de su mente una serie de ideas darwinistas que les gritan que ellos deben ser los más evolucionados, los mejores, y esta fiebre les corroe por dentro hasta que consiguen demostrar a todo el mundo que ellos son efectivamente los mejores (y si no lo consiguen, se vuelven violentos y peligrosos, para desgracia de sus familiares que son los que tienen que sufrir sus rabietas).

Si el senador MacCarthy, en los años 50, empezó en su país una caza de brujas para descubrir a los comunistas secretos que había allí, por qué no podemos empezar nosotros una caza de brujas contra los nazis secretos que hay en España: para desenmascararlos y que la gente sepa cómo son realmente. Y, por supuesto, los nazis secretos son todos darwinistas.

Desgraciadamente, la población actual ha sido educada en el darwinismo, cree en él con fe ciega, porque es una religión, y mira mal a todo aquel que se atreva a criticar a Darwin. Tienen que pasar unas cuentas generaciones, educadas mejor y con más libertad de pensamiento, para que aparezca gente sin estos dogmas darwinistas insertados en su mente, como les ocurre a las personas actuales, que van a quedar anticuadas e irrecuperables cuando las nuevas generaciones les pidan cuentas sobre las mentiras científicas en las que creyeron por fe.

-El nazi secreto: hay muchas personas que son nazis secretamente, aunque en su vida pública no lo parezcan porque visten bien y llevan una vida correcta. Pero son más peligrosos que los neonazis rapados que se pasean con cruces gamadas tatuadas y palos de béisbol.

El tema de Kropotkin :

Es el mismo tema de los cristianos y su solidaridad, su apoyo mutuo y compasión, tres conceptos que el darwinismo no puede explicar cómo es posible que se den en este mundo despiadado.

Es el tema de Nietzsche en su libro "La genealogía de la moral": los cristianos son tarados, débiles, enfermos, y minusválidos y les interesa una moral del amor al prójimo y de ayudarse mutuamente, porque saben que sólo así pueden sobrevivir y sólo de esta manera.

En cambio los bárbaros son fuertes y grandes y no necesitan ninguna moral.

Nietzsche dió vueltas a estos temas en varios libros suyos, a veces lo llamaba el conflicto entre Apolo el ordenado contra Dioniso el caótico, otras veces lo llamaba los cristianos contra los bárbaros, y también lo llamó los Señores contra los esclavos.

Los cargueros de contenedores y los petroleros no paran nunca a rescatar náufragos. Hay muchas historias de náufragos que no han sido rescatados por cargueros y petroleros que pasaban cerca de ellos. Los cargueros y los petroleros no paran por nada, tienen un "schedule" por cumplir y hacen ver que no ven a los náufragos o que el barco es dirigido automáticamente y no hay nadie en cubierta.

¿ Es este el "apoyo mutuo" que quería Kropotkin ?

El tema de Kropotkin creo que ya está solucionado, en 1850 el darwinismo era lo avanzado, contra los reaccionarios creacionistas bíblicos de entonces que se reían de los monos y sus presuntos descendientes, nosotros.

Pero en 2008 ser darwinista es lo reaccionario, ahora que incluso el Vaticano lo aprueba, y cuando el Vaticano aprueba algo, hay que empezar a desconfiar de ello. Ser darwinista hoy es representar lo retrógado, lo que se ha convertido en una verdad sagrada e intocable, como lo era el creacionismo bíblico en el siglo XIX.

Ser crítico con el darwinismo es lo que nos toca a nosotros si nos consideramos progresistas y avanzados que se oponen al poder establecido que ahora representan los darwinistas. Kropotkin, aunque era darwinista hace 150 años, hoy sería crítico con esta teoría vieja y de viejos.

Demócrito y Epicuro cuando hablaban de partículas muy pequeñas de las que están formados todos los cuerpos, incluían no sólo a los átomos como los entendemos ahora sino también a los genes, las proteínas, los enzimas y los cromosomas, porque en el sistema materialista de ellos, significaban lo mismo: partículas muy pequeñas de un compuesto que no es más que un agregado de materia.

Por lo tanto, ... no busquéis en esas partes tan pequeñas de las que estamos formados ninguna justificación para el darwinismo, porque es irrelevante una cosa para la otra, todas las infinitesimales partes de que estamos formados seguirán estando allí y no dependen que se dé o no se dé efectivamente el darwinismo. Demócrito y Epicuro sabían que estábamos formados de átomos pero nunca dijeron que unas personas debían ser "superiores" y detentar unos privilegios porque sus átomos fueran mejores. Ellos eran democráticos y aspiraban a la igualdad entre los hombres. No así el belicoso Heráclito, que sólo soportaba los regímenes aristocráticos.

-Está implícito en el materialismo griego que la vida sea un desarrollo de la química del carbono, a lo largo de millones de años, en miles de variantes distintas. Pero ni Demócrito ni Epicuro dijeron que el materialismo debería justificar ninguna tiranía de los que poseían "más y mejores agregados" sobre los que poseían peores agregados en su composición. Es Darwin quien introduce este concepto de "los mejores deben sobrevivir", en los materialistas griegos no existía la selección natural, solamente la muerte, ante la cual Epicuro dedicó muchos escritos para prepararse.

Epicuro siempre habló de una "comunidad de amigos" porque sí no, según sus palabras, "la vida es un devorarse unos a otros como lobos y como buitres". En cambio, cuando llega Darwin, toma prestado muchos conceptos materialistas griegos pero les añade que hay "unos más evolucionados que otros" que deben sobrevivir. Esto nunca lo dijeron ni Demócrito ni Epicuro. Además, los griegos nunca dijeron que había gente superior, sino que dijeron que había cuerpos "más sutiles" (así explicaban por qué unos individuos son más bellos que los otros) pero nunca escribieron que estos individuos con compuestos "más sutiles" tuvieran que ser superiores ni detentar ningún tipo de privilegio.

Los bárbaros antiguos concebían el mundo como una muela, en la que entraban hombres que eran molidos y triturados hasta convertirse en polvo y luego entraban nuevos hombres jóvenes y frescos para volver a empezar el proceso. Los hombres eran insignificantes, lo único que importaba era la muela, para que siguiera moliendo sin parar. Este concepto de la muela sigue en los bárbaros actuales: la maquinaria industrial debe seguir funcionando sin parar, los hombres son prescindibles. Cuando se hacen viejos se sustituyen por obreros jóvenes y frescos y a seguir funcionando.

De aquí viene probablemente el dicho castellano:
"Así es Castilla, que crea a los hombres y los gasta"

En la tradición judía no existe el concepto de "ser más evolucionado", solamente creen son el pueblo elegido de Dios y que llevan miles de años viviendo con la Biblia y, mucho más tiempo que los otros pueblos, leyendo y escribiendo. Pero los muchos genios pueblo judío nunca se consideraron "más evolucionados" porque este concepto no forma tradición judía.

Tampoco forma parte de la tradición griega: los griegos aspiraban a ser sabios, por el estudio y por la filosofía, pero no existe en su tradición tampoco el concepto de "ser más evolucionado". Herakles nunca fue un modelo para los griegos, era un prodigio excepcional de la naturaleza pero nada más. En cambio, sí pertenece a la tradición bárbara centroeuropea el buscar ser algo más que un simple hombre, en ser "más evolucionado" (que confundían siempre con ser más grande y ser más fuerte). De esta tradición es de donde viene Darwin, no de la judía ni de la griega.

-Los darwinistas confunden los genios con los más evolucionados. Ni Einstein, ni Leonardo nunca se consideraron "más evolucionados", porque eran inteligentes y sabían que no eran nada más que hombres que disfrutaban de un estado de gracia o de excelencia en sus facultades que les permitía realizar trabajos de gran valía. Además, los pijos darwinistas no quieren ser como Einstein o como Leonardo, lo que quieren es ser más grandes, más atléticos, más guapos, disfrutar de su propia belleza y de la de sus pares, ganar dinero, triunfar y vivir una gran vida. Yehudi Menuhin fue el violinista más

grande del siglo XX y nunca se consideró "más evolucionado", era un filántropo y practicaba el yoga. Si alguien en este mundo debería poder sentirse "más evolucionado" deberían ser los genios, pero ninguno de ellos lo creyó nunca de sí mismo. Son los pijos darwinistas tecnócratas los que sí se consideran a sí mismos "más evolucionados" cuando en realidad son gente como cualquier otra y, por supuesto, no son genios en absoluto.

-¿Cómo es posible que exista la araucaria en Chile,
que existan los cactus,

"fósiles vivientes" según los botánicos,
vegetales del tipo más primitivo?

-Los biólogos ecologistas han sido educados en el darwinismo en sus facultades de Biología (porque si no, les suspendían las asignaturas) pero luego, en su vida profesional, se comportan como antidarwinistas :
buscan conservar el medio ambiente, salvar a las especies en peligro de extinción, proteger los hábitats, buscar una mejor relación del hombre con su planeta....

Todo esto no tiene nada de darwinista sino que obstaculiza directamente la "selección natural" que tanto les gusta a los darwinistas.

Los darwinistas nos explican que los animales y los vegetales extraños que hay en Australia y en Nueva Zelanda aparecieron debido a la insularidad de esas tierras y a su falta de contacto con los otros continentes durante millones de años. Pero los darwinistas no se dan cuenta que su argumento de la insularidad para explicar los seres vivos australianos también se puede aplicar a todo el planeta Tierra considerado también como una isla perdida en el Universo. Los seres vivos que han surgido en este planeta-isla solamente pueden explicarse, siguiendo el argumento darwinista, por la condición de planeta-isla de la Tierra, muy alejada de cualquier otro planeta-isla, sistema solar o galaxia cuya relación hubiera determinado seres vivos de otro tipo.

- Los biólogos abusan del concepto de "mutación".
Es un tema clásico en la filosofía: la substancia y los accidentes.
Los seres vivos necesitan mantener una forma substancial estable mientras sus accidentes van cambiando, porque todos los seres vivos están cambiando constantemente.
Pero la mutación entendida como cambio profundo, substancial, muchas veces sólo conduce a la aparición de monstruos y de malformaciones.

El cuerpo humano se mantiene en un equilibrio muy delicado de miles de procesos internos, pero ¿qué regula este equilibrio, y su desarrollo, que debe ser muy lento y medido o puede llevar a monstruosidades?

El planeta Tierra es el regulador inteligente que mantiene este delicado equilibrio humano y, a la vez, lo desarrolla con cuidado, cuando la era geológica es la conveniente para ese ser vivo.

Veamos lo que dice Nietzsche en uno de sus escritos de juventud acerca de la diferencia entre los germánicos y los griegos. Según Nietzsche el papel histórico de los germánicos ha consistido en traer cambios drásticos en el mundo mediante la fuerza y la violencia. Nietzsche compara a los germánicos con los glaciares de las montañas que con la fuerza de sus masas van excavando valles.

Cuando Nietzsche habla de su concepto del "superhombre" en realidad quiere decir "superbárbaro". El superbárbaro según Nietzsche es un hombre fuerte, corpulento, de muchos talentos, incluso genial, con una capacidad de crecimiento personal en todos los campos. El superbárbaro está por encima de las leyes y por encima del bien y del mal. No tiene problemas éticos ni de conciencia. Simplemente ejerce su libertad personal que él entiende como desarrollar todo su potencial de hacer cosas y toda su fuerza.

El superbárbaro odia a los cristianos, como escribe Nietzsche en su libro "La genealogía de la moral", porque los cristianos defienden a los pobres, los enfermos, los tarados y los miserables que el superbárbaro considera gusanos despreciables e insignificantes. El superbárbaro odia a los cristianos porque le hacen tener problemas de conciencia que son lo único que puede parar los pies a un superbárbaro.

Y un superbárbaro, por definición, es una persona que hace siempre lo que quiere, donde le lleve su cuerpo, su fuerza, su voluntad y su capacidad.

Schopenhauer describía al superbárbaro como un ser con una voluntad insaciable. El superbárbaro siempre deseaba todos los objetos del mundo. Los quería todos. Pero como no podía conseguir todos los objetos de su deseo, el superbárbaro era en el fondo un ser perpetuamente insatisfecho y frustrado. Quizá por eso mismo el superbárbaro era violento y peligroso. El superbárbaro posee una voluntad que lo codicia todo; algunos de los objetos de su deseo son finalmente conseguidos por el superbárbaro utilizando los medios que haga falta.

Podemos ver en el personaje de las novelas, tebeos y películas de "Conan el bárbaro" una muestra de este tipo de hombre amoral que sólo vive para sí mismo y el libre despliegue de todas sus potencias.

El ADN no es más que una parte de nuestro cuerpo, como también lo son un riñón o una mano. El ADN no explica nada de qué sea el hombre, como tampoco lo explican ni una mano ni un riñón. El ADN, los genes y los cromosomas pueden ser "entrenados" como un tenista entrena su brazo derecho para jugar al tenis (hasta hipertrofiarlo) pero ese brazo del tenista no explica qué es el hombre.

En los próximos cien o doscientos o quinientos años, los positivistas fanáticos esperan manipular ese ADN (como ya han manipulado las semillas transgénicas) para conseguir un hombre que no padezca enfermedades (especialmente las de base genética, por genes defectuosos o en cánceres como el de intestino, por causa de un gen) pero cuando estos positivistas hayan conseguido ese hombre sin enfermedades, se darán cuenta que siguen sin saber qué es el hombre. Incluso si consiguieran el hombre perfecto que buscaban los nazis (de ojos azules, alto, rubio, fuerte y sano) tampoco sabrían qué es el hombre. Por lo tanto, el ADN y sus manipulaciones NUNCA nos enseñarán qué es el hombre.

En este año 2009 tenemos que soportar una propaganda mediática aplastante sobre lo grande que fue Darwin, cuando en realidad tan sólo fue un chico que se fue por el mundo a recoger fósiles. Se nos está repitiendo una y otra vez este año 2009 que hay un antes y un después en la historia de la Humanidad con la publicación de "El origen de las especies", cuando en ese libro no se aporta ninguna idea nueva, solamente se repiten conceptos que ya conocían los materialistas griegos.

En cambio, sí hay un antes y un después en la historia de la Humanidad con Comte, el "diseñador inteligente" de estos últimos doscientos años. Comte suprime la religión y la filosofía y crea una nueva religión que llama "positivismo" según el cual la ciencia

y la _____ tecnología son lo único importante y nombra como los
nuevos santos de su religión positivista a los científicos, como

San Darwin. Por eso es mucho más importante Comte que Darwin, Com-

te es el Jesucristo de su nueva religión positivista, Darwin solamente
es un santo de esa religión.

Hace 200 años que vivimos en la época positivista

creada por Comte, pero la mayoría de la gente todavía no se ha

enterado. Hay otros que sí lo saben, son los científicos positivistas

fanáticos pero ocultan el hecho que ellos solamente son una escuela

filosófica más (los positivistas) para hacer creer a la gente (en

una auténtica conspiración) que ellos son la UNICA ESCUELA científica

posible y seria, mientras que los otros son "chiflados, atrasados," //

El darwinismo ha sido la teoría científica más politizada de la historia.

Todos aquellos que defienden al darwinismo, también defienden al capitalismo salvaje.

Es necesario desenmascarar tanto a

Darwin como a Nietzsche porque ambos están en la base del capitalismo salvaje. Es importante desarrollar una escuela alternativa de biología que tome del darwinismo lo que es cierto y que deje fuera lo que es pura ideología de ultraderecha.

Todos los conceptos tanto de Darwin como de Nietzsche tienen su origen en la religión bárbara del neolítico de los germanos y los escandinavos, de culto a Odin, Thor, los berserk, el culto a la guerra, la violencia y la ley del más fuerte.

Los biólogos actuales, todos fanáticos darwinistas, incurren constantemente en la falacia de trasladar lo que ven en sus microscopios a la escala humana; el hombre es una forma de vida muy complicada y no es ni una ameba, ni un protozoo ni un ser unicelular.

tesis

El superhombre según Nietzsche es, en realidad, un superbárbaro que quiere tiranizar a la gente con el argumento de que él es más fuerte, superior, con más capacidad y talentos.

La mayoría de los pijos se creen superiores y superhombres y por ello con derecho para explotar a la clase baja y enriquecerse,

porque consideran que es lo que les corresponde a ellos como superhombres.

Es hora ya que digamos que Nietzsche no fue más que un bárbaro germánico y un protonazi y que sus pretendidos superhombres no son más que superbárbaros.

Hay que acabar con este darwinismo politizado que todavía contamina a mucha gente y decir claramente que ninguna teoría biológica, y menos una como el darwinismo que todavía está escribiéndose,

puede justificar ninguna tiranía.

Por supuesto no negamos que exista una lucha de la supervivencia en la que sobrevive el más fuerte o apto, lo que decimos es que esto no explica todos los fenómenos que se han dado durante millones de años en este planeta, donde han ocurrido muchas más cosas que el darwinismo no sabe explicar.

CONCLUSIONES

El darwinismo es una teoría biológica insatisfactoria, todavía por mejorar, incompleta y que deja sin explicar una gran cantidad de fenómenos que se han dado sobre este planeta desde hace millones de años.

A pesar de estas deficiencias del darwinismo, se ha utilizado desde hace 150 años políticamente para justificar una serie de tiranías, no solamente la de los nazis sino también la del Imperio Británico que era racista e imperialista y el capitalismo salvaje yanqui.

Los pijos son darwinistas, se consideran una variante más evolucionada de homo-sapiens, y por lo tanto, superior; asimismo aplican a sus empresas el principio darwinista que solamente sobreviven las empresas más fuertes.

En realidad es la ley del más fuerte, sólo que escrita de otra manera.

Editorial Bubok Publishing S.L.